

desconcertado. El Hombre queda libre y gozoso. En la sexta escena vemos a Gil lamentándose de la muerte de su mujer y su borrico. Lisardo y Bartolo le echan en cara el no haber hecho demasiado caso a su mujer. En la escena última encontramos a Luzbel, que no se da por vencido y quiere asegurarse si es cierto el nacimiento de Dios. Casualmente se encuentra con Gil, quien sigue buscando a su borrico desaparecido, y a quien le pregunta sobre el dicho nacimiento, respondiendo éste afirmativamente lo que provocará nuevamente las iras de Luzbel que amenazando a Gil desaparecerá definitivamente, dándose por concluido el Auto Sacramental. La representación del mismo tiene lugar en la entrada de la iglesia.

Acabado el Auto, los danzantes bailan un trezado. Para ello el Zorra se coloca en medio de los danzantes sujetando un mástil del que pendén citas de colores. Cada danzante toma una y bailando acompasadamente trenza su cinta con la de los demás. Por la tarde es costumbre repetir cualquier baile del repertorio, según las peticiones y propinas adjuntas. Con esto termina ya la fiesta.

Quisiera, para finalizar, hacer dos consideraciones de distinta índole. La primera se refiere a que tanto el

trenzado como la gaita y el tambor, tienen gran semejanza con costumbres vascas. Ello es debido a que Valverde es una villa repoblada por vascos, lo que explicaría el asunto.

La segunda consideración es de tipo social. Pude observar una notable diferencia entre los habitantes del pueblo y los visitantes. Pues si los primeros seguían la fiesta con interés y respeto, una gran masa de los visitantes lo veían como un hecho anacrónico en la moderna sociedad y, por tanto, lo observaban como un suceso curioso, lo cual ha ido provocando una sofisticación de la fiesta que la está haciendo adulterarse y perder su ingenuidad y sencillez que le daban un carácter propio. Ayudemos a mantener limpias de «modernismos» nuestras costumbres.

(1) José Ramón López de los Mozos: «La fiesta del Corpus en Valverde de los Arroyos (Guadalajara)». RDTP. Vol. XXX (1974). Pág.s 91-98.

(2) Silvia Cañas Gómez: «Auto Sacramental de Valverde de los Arroyos». Rev. Investigación. Guadalajara. Diciembre 1967.

NOTA: Desearía desde aquí agradecer la inestimable ayuda de: Eduardo del Arco, Fátima García, Miguel Kaniowsky, Joaquín Martínez y Pedro, Carlos y Enrique Ibañez sin los cuales no se hubiese representado el auto. Así como los consejos de D. S. García Sanz.

El paloteo en la provincia de Guadalajara

Por ISABEL SANZ BOIXAREU

MUY al norte de Guadalajara, en el partido judicial de Atienza limitando con Segovia se encuentran tres de los más interesantes pueblos en los que aún en la actualidad se sigue bailando el paloteo: Galve de Sorbe, Condemios de Arriba y Valverde de los Arroyos. Situados bastante próximos unos de otros, presentan gran similitud en cuanto al origen y forma de bailarse.

Son todos ellos, pueblos que no responden a la aridez y severidad propias de este partido de Atienza sino que gozan de una rica vegetación al estar orientados hacia el norte y situados exactamente en la comarca serrana y pinariega del límite con Segovia. Es una zona

de fértiles vegas y pintorescos pueblos.

A veces se presentan al viajero un poco aislados pero gracias a ello han sabido guardar sus costumbres y tradiciones que culminan en los días de las fiestas mayores.

El acceso a estos parajes no es muy fácil, pero a medida que se van descubriendo satisfacen plenamente e invitan a seguir caminando. Para aquellos que no conozcan la provincia, Layna Serrano en su libro «La provincia de Guadalajara», invita entusiásticamente a visitarla. Habiendo expuesto someramente la situación de los pueblos en los que se baila el paloteo, estudiaremos cada uno de ellos y sus principales características.

El paloteo en la provincia de Guadalajara

GALVE DE SORBE

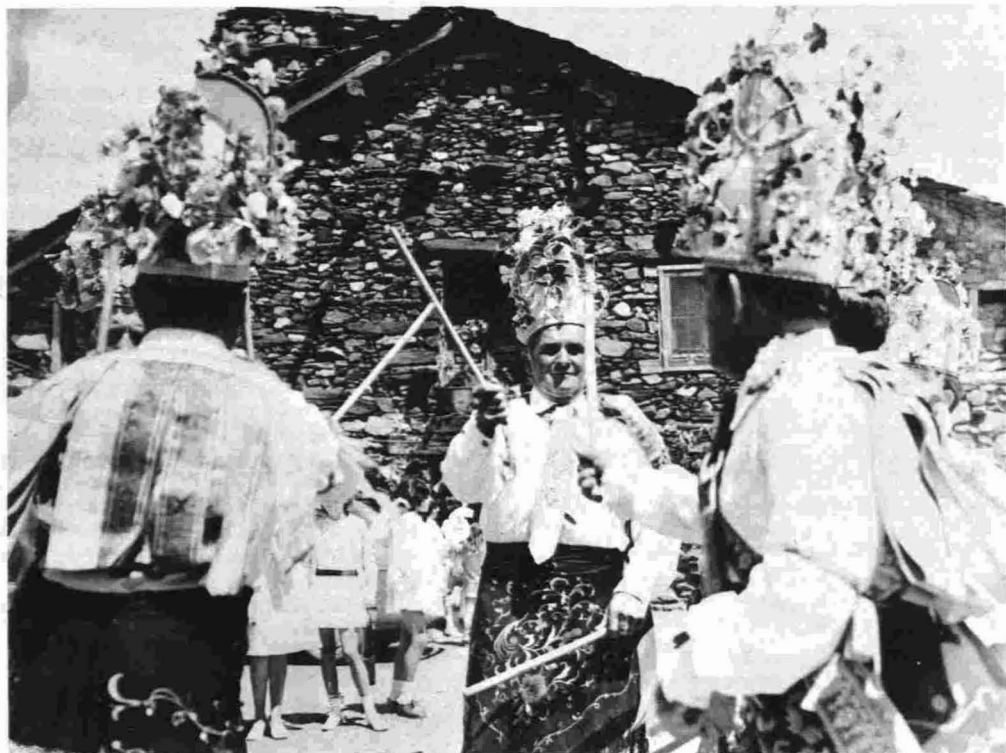
Según la tradicional costumbre de este pueblo, el primer domingo de octubre, festividad de Nuestra Señora del Rosario del Pinar, patrona de la localidad, se baila la conocida danza del paloteo en la que intervienen nueve danzantes ataviados con trajes de vistoso colorido. La camisa es blanca, llevan corbata de color, medias y pantalones claros, chaleco marrón, negro o de un tono siempre oscuro, faja negra y chaqueta haciendo juego con el pantalón en cuanto a género y color. La cabeza la llevan cubierta con un pañuelo de colorido diferente en cada uno de los danzantes.

El día de San Juan los componentes del paloteo tienen poder sobre el pueblo, constituyendo los nueve danzantes una especie de ayuntamiento provincial, cuyo poder de mando se limita a este día especial. Su presentación al pueblo como tal grupo comienza por la mañana cuando aparecen ayudando a Misa, en la Misa Solemne. El resto del día además de participar de todos los festejos organizados con motivo de tal festividad, bailan una serie de bailes que son: «Las Cadenas, La cruz, La rosa, Tres hojas, El traverosan, El verde, La cuerda, Señor Mío Jesucristo, La urraca, La hoja del pino, El castillo, Es María pura y bella, Cuando me casó mi madre, Tantarantaira y Bocefón» según Antonio Aragonés Subero expone en sus estudios realizados sobre estos bailes.

Es interesante apuntar que cada uno de estos bailes tienen letra propia y se han conservado hasta la actualidad siendo cantados al mismo tiempo que la danza.

VALVERDE DE LOS ARROYOS

El origen del paloteo de Valverde es el mismo que el de Galve de Sorbe y también se baila el mismo día. Es un baile de marcado carácter tradicional que se ha ido transmitiendo de padres a hijos a lo largo de generaciones sin perder su antiguo sabor en ninguna de sus manifestaciones. La forma de bailar lo sigue siendo la misma y de los trajes podría pensarse que hubieran sido heredados intactos por los actuales danzantes. Algunas de las piezas de estos trajes como son los grandes mantones anudados a la cintura y que simulan una falda cubriendo los blancos pantalones, probablemente hayan sido cuidadosamente guardados de un año para otro a lo largo de los tiempos y así transmitidos de padres a hijos a lo largo de generaciones. Están bellísimamente bordados en hilo de seda de tonos que destacan sobre el fondo negro. Los motivos decorativos son unas amplias flores que junto con los adornos también florales de los sombreros mejor llamados mitras o «canastillas», son parte tan integrante de la indumentaria que aun siendo hombres quienes lo llevan, tiene licencia para bailar cubiertos ante el Santísimo. Esta es una concesión que también fue hecha en algunas otras regiones de España en circunstancias similares por considerarse que no era deshonra alguna sino sencillamente algo esencial e integrante en un vestido que sólo se utilizaba con motivo de una determinada y gran festividad.



El paloteo en la provincia de Guadalajara

El resto de la indumentaria consiste en camisas y pantalón blancos, corbata floreada y a la espalda y brazos unas cintas de variados colores. Calzan zapatillas de esparto con cintas negras, prácticamente iguales a las utilizadas en toda la región aragonesa. La atención tan especial que se dedica a este grupo de danzantes en el día de la fiesta viene determinada por su participación en la misa al igual que los danzantes de Galve de Sorbe y por la representación de un Auto Sacramental que debió tener su origen en el siglo xvi, época en que este género literario-teatral comenzó a tener auge extraordinario en toda España y que ha podido llegar a nuestros días por las obras escritas y por la representación teatral en determinados pueblos.

En cuanto al número de danzantes en el paloteo de Valverde de los Arroyos hay que notar que no son nueve como en Galve, sino solamente ocho, resultando así más fácil la organización de las «mudanzas» realizadas a lo largo de la danza. La más interesante de estas es el «Brinquillo», especie de pasacalle en el que los danzantes van cambiando de pareja y haciendo entrechocar y sonar sus palos chocando unos con otros de forma alternativa, es decir unas veces lo hacen cada uno de los danzantes chocando sus dos palos en forma de cruz con su pareja correspondiente y otras veces lo hacen sólo con uno de los palos, así se obtiene alternancia de imágenes y una alternancia de sonidos, siendo más grave e intenso el primero y más suave el segundo. A estos rudimentarios sonidos hay que añadir el de las castañuelas que solamente son utilizadas en determinados pasos aunque las lleven durante toda la danza. No obstante, hay que destacar la importancia del gaitero que, situado junto a los danzantes va marcando el ritmo y matizando el grave sonido de los palos.

La misión de éste músico «El Pitero» es complicada y, aunque se le llama gaitero, no sólo toca la gaita, sino que al mismo tiempo hace unos redobles de tambor con un solo palillo, utilizando para ello la mano derecha.

Hay que destacar como figura curiosa en este baile al **Zorra** figura que tiene como misión principal «espantar» a los niños si molestan durante el baile y «perseguirlos» luego con un látigo; su misión es similar a la del **Zarragón** de Valverde pero éste, además de pegar a los niños, participa en el baile y no lleva látigo sino unos palos huecos cuyo interés fundamental es obtener un sonido más grave y diferente al hacerlos sonar en el baile. El **Zorra** lleva una vestimenta totalmente distinta del resto de los danzantes, notándose así que su función primordial no está totalmente integrada con el baile. Viste chaqueta de paño en colores rojos, amarillo y negro. Cada color corresponde a una pieza de tela distinta y están unidos de manera original, simulando el anverso y reverso de una chaqueta reversible cuyo anverso sería el lado derecho y el reverso el izquierdo o viceversa. A la cabeza lleva una gorra o gajos de colores en tonos rojo, amarillo y azul, calada hasta media frente y ladeada hacia el lado izquierdo recordando bastante a las chapelas vascas.

PALOTEO DE VALDENUÑO FERNANDEZ

El paloteo de este pueblo se celebra el segundo domingo de enero con motivo de la fiesta del Niño Perdido. Las características generales de poder de mando en este día especial, la participación en la Misa y las danzas de este grupo son muy similares a las de los pueblos anteriormente citados aunque existan pequeñas diferencias en cuanto al número de danzantes, siendo aquí solamente cuatro. Pero a estos cuatro se unía el **botarga**, vestido con harapos y con la cara cubierta por una careta. En las manos en lugar de llevar los palos para el baile llevaba una sola y gran castañuela en una mano y en la otra un inmenso garrote que usaba para perseguir a aquellos que no diesen limosna al entrar a la Iglesia. Colgando del vestido llevaba también una serie de campanillas que sonaban al tiempo de andar. Una vez terminada la misa el **botarga** entraba en la Iglesia, se situaba delante del Santo Niño y realizaba una especie de danza acompañado por cuatro danzantes; el fin primordial era recoger dinero y después de disputárselo el **botarga** y uno de los danzantes, cuyas figuras representaban respectivamente, el bien y el mal se lo ofrecían al Santo Niño.

Este tipo de danzas difiere ya en cierto modo de el «sencillo» paloteo bailado en otros pueblos y entronca más directamente con las antiguas tradiciones medievales.

Representaciones similares a esta danza del **botarga** que encarna en cierto momento el espíritu del mal, las encontramos en la literatura y bailes de la Edad Media.

El paloteo en la provincia de Guadalajara

La danza de la muerte si bien tenía un carácter más tético presenta ciertos caracteres comunes en cuanto a la idea fundamental del Mal, e incluso en cuanto a la caracterización del personaje.

PALOTEO DE UTANDE

Es quizá el que presenta mayor conexión con el anterior, aunque no en cuanto al número de danzantes que son ocho. De nuevo aparece la figura del **botarga** y a ésta hay que añadir un personaje intermedio entre él y los danzantes.

Es un viejo ataviado de forma tal que quiere ser representación de la Vida y la Muerte a un mismo tiempo. De nuevo hay que apuntar las reminiscencias medievales y la importancia de la Simbología en estas danzas.

La importancia de este grupo de danzantes quizá sea menor que en otros pueblos ya que su misión se limita a bailar delante del Santo a lo largo de la procesión.

PALOTEO DE CONDEMIOS DE ARRIBA

Este paloteo se baila en junio, el último domingo de éste mes, con ocasión de las fiestas del pueblo en honor de San Benito Palermo y San Antonio, y se baila, al igual que en Utande, en la procesión delante del santo, cantando una serie de letrillas al son del tamboril y las dulzainas. Después del baile se hace una colecta a beneficio de los mismos danzantes. Lo más interesante y novedoso de este paloteo con respecto a los anteriores es el traje. Este tiene como notas propias: los pantalones cortos en tela floreada sobre fondo blanco terminadas en puntillas en sus bocas; la camisa es blanca

pero en la espalda tiene dibujos florales. A la cabeza en vez de llevar **castillos** o algún otro tipo de sombrero llevan unos pañuelos de color atados en la nuca. Las zapatillas en vez de ser blancas como en Utande o blancas con cintas negras como en Valverde de los Arroyos aquí son negras. En conjunto el traje está más próximo a los utilizados en Aragón que a los de la provincia, quizá la geografía en este caso, como en otros similares, haya sido el determinante de tal semejanza.

PALOTEO DE NUESTRA SEÑORA DE LA HOZ (MOLINA DE ARAGON)

La antigüedad de este paloteo se remonta al siglo XVI fecha en la que ya se organizaban romerías al barranco de la Virgen de la Hoz, lugar de extraordinaria belleza por su situación geográfica. Según apunta Antonio Aragonés en su libro sobre las danzas rondas y música popular de Guadalajara, y recogiendo notas del cronista de Molina Dr. don Claro Abánades, la fecha segura de la primera representación de este baile sería en 1585, en las fiestas celebradas en honor a la Virgen el 8 de septiembre.

El carácter de este paloteo es considerado por algunos estudios como guerrero y por otros agrario. Los primeros seguramente se basan en el ímpetu de la danza que supera en vigor y fuerza los paloteos anteriormente expuestos.

El traje consiste en falda roja, jubón azul y medias blancas. Los danzantes son de nuevo ocho y van acompañados por dos tocadores, dulzainas y dos tamboriles.

La representación de este baile se interrumpió durante el siglo XIX pero en la actualidad se ha reanudado la antigua tradición y de nuevo viene haciéndose cada año el día 8 de septiembre.

